

## LOS VENEROS DEL PETRÓLEO DEL DIABLO EN TRES OBRAS LITERARIAS DE LOS 20

---

Felipe Sánchez Reyes\*

---

### RESUMEN

Actualmente se halla en debate la Reforma energética en todos los medios, así como la entrada del capital extranjero para “modernizar” –¿vender?– Pemex. Para entender la labor “altruista” de las empresas extranjeras en este sector, es necesario revisar y conocer a través de las obras literarias cómo se comportaron ellas hace un siglo en nuestro país y qué beneficios o daños ocasionaron en donde se asentaron. Por ello, en este artículo reviso los textos de tres autores que publicaron en la segunda década del siglo veinte y que reflejan el inicio y auge de la explotación petrolera en la región huasteca de nuestro país: José Manuel Puig Casauranc, *La hermana impura* (1927); Francisco Monterde, *Oro negro* (1927); y Xavier Icaza, *Panchito chapopote* (1928). A través de estas tres obras reviso la situación de la explotación petrolera en esa década, me centro en los efectos dañinos en la población rural y lo estructuro en cuatro partes: una introducción del país a inicios del siglo veinte y después las tres fases o etapas de la explotación petrolera: las primeras chapopoteras 1901-1908; el auge petrolero 1910-1917; y las compañías independientes 1917-1921.

### ABSTRACT

Currently is under discussion the Energetic reform in all media , as well as entry of foreign capital to “ modernize” –sell?– Pemex. To understand the “ altruistic ” work of foreign ventures with enterprises in this sector, it is necessary to review and know through literary works how they behaved a century in our country and what benefits or damage caused where settled . Therefore, in this article I review the work of three authors who published in the second decade of the twentieth century and reflect the start and rise of oil exploitation in the Huasteca region of our country: José Manuel Puig Casauranc , *Impure sister* (1927 ) ; Francisco Monterde , *black gold* ( 1927 ) ; and Xavier Icaza, *Panchito tar* (1928 ) . Through these three

\* Maestro en Letras. UNAM, CCH Azcapotzalco.

works I check the situation of oil exploitation in that decade , I focus on the harmful effects on the rural population and divided into four parts: an overview of the country in the early twentieth century and then the three stages of exploitation oil: the first chapopoterías 1901-1908 ; the oil boom; 1910-1917 ; and independent companies from 1917 to 1921.

---

#### **PALABRAS CLAVE**

Explotación petrolera en la región huasteca, José Manuel Puig Casauranc, *La hermana impura*, Francisco Monterde, *Oro negro*; Xavier Icaza, *Panchito chapopote*.

#### **KEY WORDS**

Oil Exploitation in the Huasteca region, José Manuel Puig Casauranc, *Impure sister*, Francisco Monterde, *black gold*; Xavier Icaza, *Panchito tar*.

---

*Patria: tu superficie es el maíz,  
tus minas el palacio del Rey de Oros,  
y tu cielo, las garzas en desliz  
y el relámpago verde de los loros.*

*El Niño Dios te escrituró un establo  
y los veneros del petróleo el diablo.*

Ramón López Velarde, *Suave patria*, 1921.

La Huasteca estuvo habitada por gigantes, cuenta Gregorio López y Fuentes,<sup>1</sup> cuyos brazos eran como mástiles de barco que con sus manos cortaban las ramas de los cedros más altos. Sus muslos eran como grandes troncos de ceiba y sus pisadas, como la caída de rocas. Eran tan fuertes que cuando necesitaban agua, desfondaban las nubes con grandes rocas lanzadas y provocaban aguaceros. Cuando descubrieron el fuego, su soberbia creció mil veces y blasfemaron del Sol, porque ya no lo necesitaban, ellos podrían fabricar soles, llevar pedazos de estrellas en las manos y prender moños de lumbres en la selva.

<sup>1</sup> López y Fuentes, Gregorio, *Huasteca*, pp. 67-70.

La divinidad implacable resolvió castigarlos. Cubrió la tierra de nubes, hizo descender nieve, granizo, y apareció la luna como un témpano de hielo. Los gigantes se protegieron de la tormenta y pensaron crear un sol propio. Prepararon proyectiles con las mejores resinas de los viejos bosques, lanzaron bolas de lumbre a la cara de la luna y deshicieron las nubes bajas.

La divinidad temerosa de ellos desencadenó la tormenta final: balanceó el mar furioso, despeñó ríos, volcó montañas y abrió la tierra en abismos sin fondo, pero los gigantes dominaron la tempestad. Entonces intervino el rayo con un solo relámpago que iluminó la tragedia: todos los gigantes fueron fulminados y arrojados a los abismos que se cerraron como tumbas. Por eso, la sangre de los gigantes carbonizados es el petróleo; el chapopote, su carne quemada por los rayos; y sus espíritus soberbios causan tantos males.

Debido a los grandes males que anuncia Gregorio López y Fuentes a través de este mito, he decidido revisar en este artículo los textos de tres autores que publicaron en la década de los veinte y que reflejan el auge de la explotación petrolera en el país: José Manuel Puig Casauranc, *La hermana impura* (1927); Francisco Monterde, *Oro negro* (1927); y Xavier Icaza, *Panchito chapopote* (1928).

José Manuel Puig Casauranc (1888-1939) es médico y escritor que ejerce su carrera en varias poblaciones del país, diputado en el Congreso y arrestado por el gobierno de Victoriano Huerta. Se exilia en Estados Unidos durante parte de la Revolución, regresa y dirige en 1923 la campaña presidencial de Plutarco Elías Calles, quien lo designa titular de la Secretaría de Educación Pública (1924-1928), crea el Departamento de Educación Rural de Incorporación Indígena y la Dirección de Misiones Culturales.

En 1925 publica su libro, *Poemas del espíritu y de la carne*, sostiene un romance pasional con María Remedios Rivas, prima de Antonieta Rivas Mercado, la cual abandona al marido e hijos y se suicida, como lo hace Antonieta en 1931. Al año siguiente publica *De otros días. Cuentos de la costa y cuentos crueles*, y en 1927, *La hermana impura*. En este mismo año (20 sept. 1927), como Secretario, asiste a la inauguración de la Exposición de Fotografías de Desnudos de la escritora Nahui Olin, en donde él expresa sus conceptos sobre la mujer libre y moderna.

Francisco Monterde (1894-1985) a sus diecinueve años publica su primera obra literaria en 1913, drama en verso, *La máquina*

*maldita*, representada en un teatro de obreros. Es un narrador de estilo depurado y creador de la moda colonialista, como lo refleja en sus relatos, *El madrigal de Cetina* y *El secreto de la Escala* (1918), y publica en 1927 su obra teatral, *Oro negro*.

Xavier Icaza (1892-1969) es abogado, novelista y ensayista. Inicia su obra con la novela, *Dilema* (1921); continúa con *Gente mexicana* y *La hacienda* (ambas de 1924). En 1928, debido a su interés por la Revolución mexicana y la participación de los extranjeros en la explotación petrolera nacional, publica *Panchito Chapopote. Retablo tropical o relación de un extraordinario sucedido de la heroica Veracruz* (1928), y a partir de ese momento se entrega a la lucha política activa por la nacionalización del petróleo.

Tanto Icaza como José Manuel Puig conocieron de cerca la explotación petrolera en la huasteca: uno como médico y el otro como abogado. Mientras el segundo documenta la explotación con datos históricos, el primero participa en la lucha política, pues afirma, "se me eligió Ministro de la Suprema Corte durante el gobierno de Cárdenas [...] y trabajé, en forma activa y destacada, en la expropiación del Petróleo y la defendí con tesón en la Corte".<sup>2</sup> Producto de la lucha es su libro *El conflicto del Petróleo en México* (1938).

Estos autores por medio de sus personajes —el ingeniero geólogo que localiza pozos petroleros, el hacendado y el campesino— muestran la evolución de la extracción y critican la explotación del petróleo que aflora en nuestro país, en la huasteca, a partir de 1901. Cada obra aborda un lugar y momento específico de la explotación petrolera. Por ejemplo, *La hermana impura*, narra la historia del ingeniero geólogo, su relación con las compañías petroleras extranjeras y la mejoría económica de Tampico, causada por el desarrollo del petróleo. Esta obra se desarrolla en Tampico, narra tanto la historia de esta ciudad desde sus orígenes hasta 1921, así como las tres fases de la explotación petrolera en la huasteca.

Por su parte, la historia de *Panchito Chapopote* transcurre en la huasteca de Veracruz, durante el auge petrolero, y cuenta la riqueza fugaz que él obtuvo por la venta de su terreno estéril, lleno de chapopote, ante los gringos buscadores de petróleo en tiempos de don Porfirio. Y *Oro negro* sitúa la acción en una hacienda y aborda el engaño de dos gringos al hijo de un hacendado, para que invierta en la exploración de un pozo de petróleo. Éste, por su

<sup>2</sup> Icaza, Xavier, *Panchito Chapopote*, p. 7.

ambición, invierte todo el dinero familiar y logra su objetivo: la explotación del pozo petrolero que le proporciona dinero para su alcoholismo, pero al final pierde a su madre y la unión familiar. Esta obra refleja la ambición de los inversionistas independientes que, al ver riqueza que produce la explotación petrolera, invierten en ese ramo para obtener jugosas ganancias, como los magnates petroleros extranjeros.

Estos tres autores, a través de sus obras, revisan los efectos causados por la explotación del petróleo en el campo, donde se localizaron los primeros pozos petroleros de nuestro país, y lo he titulado con el verso de Ramón López Velarde, *los veneros del petróleo del diablo*, porque tiene relación con el mito huasteco, contado por Gregorio López y Fuentes. Me centraré en el tema en el de los efectos dañinos en la población rural, y para ello me apoyaré en cuatro partes: una introducción acerca de la ciudad y el campo a principios del siglo xx, después las tres fases o etapas de la explotación petrolera, reflejadas en las tres obras y con las cuales coinciden los principales historiadores: las primeras chapopoteras 1901-1908; el auge petrolero 1910-1917; y las compañías independientes 1917-1921.

### ***PATRIA: TU SUPERFICIE ES EL MAÍZ,/ TU MUTILADO TERRITORIO/ SE VISTE DE PERCAL Y DE ABALORIO: LA CIUDAD Y EL CAMPO***

En 1900, la capital, que comienza a rebasar el cuadro de la vieja ciudad colonial, afirma José Rojas Garcidueñas,<sup>3</sup> tiene medio millón de habitantes, incluyendo las personas que viven en los pueblos próximos, como Tacubaya, Coyoacán, Mixcoac, San Ángel y Tlalpan. La capital presenta un rostro de prosperidad afrancesada, sus calles se pavimentan y modernizan con edificios, se electrifica el alumbrado público, el doméstico y el transporte tranviario.

A principios del siglo xx, el sistema político y social del régimen de Porfirio Díaz inicia su decadencia, comienza a mostrar síntomas de desgaste político y urgentes cambios en sus estructuras. En el censo del país de 1900, la población no mayor de 13 millones, no crece por las pésimas condiciones de alimentación,

<sup>3</sup> Rojas Garcidueñas, José, *El Ateneo de la juventud y la revolución*, p. 16.

higiene y sanidad, consecuencia de la falta de recursos, pues casi todo México es agrícola, analfabeta, y los pobres mueren en la infancia, asevera Narciso Bassols Batalla.<sup>4</sup> Para 1920, la situación no ha cambiado, pues la población del país sigue siendo 80% analfabeta.

Los cambios más notables en el país se originan en las comunicaciones y transportes: los ferrocarriles empiezan a funcionar entre 1880 y 1890, comunican por las vías férreas a la capital y a la región del altiplano con el golfo de México por Veracruz y Tampico; con el Océano Pacífico por Manzanillo y Salina Cruz; y con los Estados Unidos por las ciudades fronterizas de Nuevo Laredo y Ciudad Juárez. Este cambio interno coincide con las rápidas comunicaciones: mejor servicio de los telégrafos y mayor frecuencia de barcos en Veracruz.

Pero lo que menos ha cambiado en el país es la agricultura, base de la vida económica en el campo, como lo confirma Manuel Maples Arce<sup>5</sup>: “cuando yo era niño se creía que el porvenir estaba en la ganadería y en la agricultura. Además había pocas regiones de cultivos industriales y de exportación: el algodón de la Laguna, el henequén de Yucatán y el zapupe –‘rica fibra, rival del henequén’- de Veracruz”. Esto demuestra que en el país la vida agrícola sigue igual y empeora por el aumento de latifundios, creados y multiplicados por las leyes liberales de Reforma que entregan los bienes de las comunidades indígenas y los ejidos de los pueblos a la propiedad individual ilimitada.

Durante el gobierno de Porfirio Díaz –su régimen legal se extiende hasta 1917–, se incrementa la pobreza en la población rural, se inicia la producción del petróleo que prospera en la guerra civil, al amparo de la crisis que impide a las autoridades controlar el territorio nacional y conducir dentro de la ley a las empresas extranjeras. Aunque oficialmente sólo se perforan en México 280 pozos petroleros entre 1901 y 1916, la producción real llega a su máximo hacia 1921. Terminado el contexto de la ciudad y el campo que refleja un escenario de pobreza de la población, a inicios del siglo veinte, pasaremos a abordar las tres etapas de la explotación petrolera, así como los efectos dañinos en la población rural.

<sup>4</sup> Bassols Batalla, Narciso, *Las etapas de la nacionalización petrolera*, p. 25.

<sup>5</sup> Maples Arce, Manuel, *A la orilla de este río*, p. 97.

## I. LOS VENEROS DEL PETRÓLEO EL DIABLO: LAS PRIMERAS CHAPOPOTERAS 1901-1908

Originalmente el petróleo en México, acumulado por las filtraciones subterráneas, se halla en los depósitos superficiales de “chapotli”, “especie de betún oloroso” que se usa no sólo para la elaboración de figurillas de arcilla y ungüentos medicinales “como el incienso”, sino también para que “las mujeres se laven los dientes”, afirma Remi Siméon<sup>6</sup>. Sin embargo, a mediados del siglo XIX en los Estados Unidos, el petróleo se convierte en una sustancia comercial, como iluminante, lubricante y combustible. Allí comienza la era del petróleo, se comercializa el crudo y sus derivados, se le explota y se le produce a través de la perforación de pozos.

En esta primera etapa, el escritor Puig Casauranc afirma en su novela que antes de la extracción del petróleo, existe un primer intento en nuestro país que no fructifica: “Después de los fracasos relativos del doctor Autrey, en Furbero, cerca de Papantla, en que se obtuvo petróleo y aún se refinó, pero no en cantidad comercial para permitir su explotación, la Huasteca veracruzana se había abandonado prácticamente, desde 1872, año en que se realizaron los trabajos meritísimos del doctor Autrey”.<sup>7</sup>

El doctor Adolfo Autrey, de origen irlandés, instala en Papantla una pequeña refinería artesanal que produce algunos galones de queroseno, transportado a lomo de mulas, y que vende en los mercados locales. Pero como no logra su propósito de explotarlo, porque se le presenta el problema del transporte, desiste de su empresa y continúa su labor como médico.

Antes de que lleguen los extranjeros y que realicen las primeras extracciones y explotación del petróleo en los albores del siglo veinte, la población rural vive en la pobreza, pero tranquila con su familia en el campo, como lo reflejan las obras de Icaza y Monterde: “Panchito, ‘de subido color’, vivía en la rica y calurosa Huasteca. Se ganaba un mísero pasar en Tepetate [...] no tenía bien alguno [...] Su padre le había dejado unas tierritas, pero no producían nada. Ninguna semilla fructificaba en sus landas ne-

<sup>6</sup> Siméon, Remi, *Diccionario de la lengua Náhuatl*, p. 92.

<sup>7</sup> Puig Casauranc, José Manuel, *La hermana impura*, p. 32.

gruzcas. El agua del manantial que borboteaba en ellas era aceitosa. Parecía maldita”.<sup>8</sup>

Monterde sitúa su obra “en uno de los Estados de la República Mexicana, al iniciar la segunda década –1920– del siglo actual”. Don Pedro, el hacendado, cultiva sus tierras que produce el alimento para su familia feliz, vive en paz con sus vecinos que lo respetan, hasta que llega su ambicioso hijo de la capital con un norteamericano que le informa que en sus campos hay petróleo y le despierta la ambición. A partir de la llegada de estos dos intrusos a la tierra fértil, se desencadena la tragedia familiar y de la comarca.

Ambos autores abordan, desde el mismo punto de vista, la historia de la explotación petrolera que comienza cuando Porfirio Díaz contrata a la empresa norteamericana Southern Pacific (1889), para que construya tanto la línea de ferrocarril de San Luis Potosí a Tampico, como las obras portuarias en Tampico.

Entonces el gerente del ferrocarril observa abundantes chapopoterías a lo largo de la vía, en la región del Ebano, se lo informa a su amigo William Doheney, petrolero californiano con experiencia, el cual acude con su socio Charles A. Canfield e inspecciona la región de Tampico. Al ver la cantidad de chapopoterías en la Hacienda Tulillo, cerca de las estaciones de ferrocarril de Ébano y Chijol, en San Luis Potosí, adquiere la Hacienda en mayo de 1900, pues considera probable el hallazgo del petróleo para explotarlo industrialmente en esa zona.

Pero el norteamericano Doheney no es el único empresario interesado en extraer y explotar el petróleo mexicano, también el inglés Weetman Dickinson Pearson. Exitoso ingeniero contratista internacional, al que Porfirio Díaz contrata en 1889 para realizar las obras portuarias de Veracruz (1895-1902), Coatzacoalcos (1896-1909) y Salina Cruz (1899-1907), así como el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec (1896-1906). En 1901 sus ingenieros, mientras trabajan en las obras del Ferrocarril, encuentran petróleo en las cercanías de San Cristóbal, al sur del estado de Veracruz, y Pearson compra de inmediato grandes extensiones de tierra en la región del Istmo de Tehuantepec.

Sólo a partir de que ambos arriban a nuestro país, Pearson en 1901 y Doheney en 1899, se origina la extracción y explotación

<sup>8</sup> Icaza, Xavier, *Panchito Chapopote*, pp. 16-20.



comercial del petróleo en mayo de 1901, cuando la Mexican Petroleum –propiedad de Doheney– comienza sus operaciones en El Ébano, San Luis Potosí. A partir de ese momento se inicia la tragedia sobre los campesinos e indígenas de esa zona, sobre el campo y la zona petrolera, como lo afirma Manuel Maples Arce<sup>9</sup>:

Al iniciarse la exploración y explotación petrolera comenzó a cambiar la vida de la región. En los potreros, en las sabanas, en medio del paisaje tropical, surgieron las torres de perforación, los grandes tanques circulares marcados con sus respectivos números... Se tendieron oleoductos, se establecieron estaciones de bombeo, una en el Águila -de Pearson- y otra en la Pen-Mex -de Doheney-, en la Barra, a una y otra margen del río. Entre Tuxpan y la Barra, en un lugar denominado Cobos, se construyó un gran campamento, con un edificio administrativo, hotel, casas para los directores y funcionarios, con prados y sembrados de pasto inglés.

*Tus entrañas no niegan un asilo/para el ave que el párvulo sepulta/  
en una caja de carretes de hilo.*

Al principio sólo se trabaja en tres campos petroleros: en el campo del Istmo por Pearson, como lo confirma Manuel Maples Arce,<sup>10</sup> "Mi tío Eduardo, medio hermano de mi padre, trabajaba en el Ferrocarril del Istmo, y nos platicaba de sus recorridos a Coatzacoalcos y Salina Cruz -1905-1906-"; en la región de Ébano por Doheney; y en los de Pánuco y Topila por la East Coast, compañía de los Estados Unidos de la Shouthern Pacific.

Para ese momento las cantidades de petróleo que extraen Doheney y Pearson, son reducidas, con incrementos anuales que apenas si se aprecian en la producción mundial. Sin embargo, ellos aprovecharán a su favor tres factores importantes para explotar la producción y expropiación petrolera que los enriquecerá en pocos años en nuestro país.

Uno: 1892, nueva Ley de Minas para la contratación del subsuelo por las compañías.

Si en 1863 el gobierno de Juárez declara que el carbón y el petróleo cuentan entre los bienes sobre los cuales la nación tiene

<sup>9</sup> Maples Arce, Manuel, *op. cit.*, p. 98.

<sup>10</sup> *Idem*, p. 24.

el dominio directo, es decir, que son de propiedad nacional. El 22 de junio de 1892, Porfirio Díaz promulga una nueva Ley de Minas que concede a los superficiarios el derecho para explotarlo sin necesidad de concesión o denuncia, tal como sucedía en Estados Unidos: el petróleo es propiedad del superficiario.

Con esta ley, afirma José López Portillo y Weber,<sup>11</sup> se da principio a la contratación del subsuelo a cuyo amparo se inicia la explotación petrolera en México por las compañías petroleras, las cuales adquieren enorme poder y monopolio, traen al país, como antes los españoles, ruina de petroleros honrados, cohecho, delito, voracidad, crimen y traición, y dejan tras de sí una estela de ruina y desastre.

Dos. 1901, Ley pro compañías extranjeras para la explotación de zonas federales.

El Presidente Díaz, por afecto al inglés Pearson, dicta, el 26 de diciembre de 1901, la Ley que autoriza la explotación petrolera de los terrenos baldíos nacionales, zonas federales y lechos corrientes y masas de agua en México, concediéndole por diez años libre importación de maquinaria y exención de impuestos. Con esta ley el Presidente le regala no sólo el petróleo del subsuelo de México durante cincuenta años, la libertad de refinarlo sin costo alguno y la exención de todos los impuestos, sino también la población para ser esclavizada y sin derechos. En compensación por este gran favor, el inglés Pearson obsequia en 1910 al Presidente Porfirio Díaz unas acciones de su compañía petrolera, el Águila, en sus lujosas oficinas de la segunda calle de Puente de Alvarado.

Y tres. Indígenas y analfabetismo.

Las regiones petroleras se encuentran en zonas de población indígena, 90% analfabetas que no hablan el español, ni pueden documentar sus derechos de propiedad sobre sus predios. De manera que los habitantes se encuentran indefensos frente a los experimentados y utilitaristas agentes de los yanquis e ingleses, a quienes no les importa el derecho ni la moral, pues tienen la anuencia del Presidente del país.

Mediante estos tres factores, el Presidente Díaz no sólo abre las puertas del país a la inversión extranjera del petróleo, la favorece concediéndole leyes a su favor y origina la opulencia en ambos empresarios, como lo asevera Puig Caussaranc, "en el Ebano,

<sup>11</sup> López Portillo y Weber, José, *El petróleo de México*, pp. 10-12.

en Tamaulipas, los intereses Doheney-Canfield acababan de lograr, en 1904, veneros comerciales, casi al mismo tiempo que Pearson en Minatitlán obtenía sus pozos de San Cristobal, y echaba los cimientos de la monumental industria petrolera de ahora -1921- (p. 32)", sino que además arrebató los derechos de propiedad a los habitantes, explota su fuerza de trabajo y los sume en la miseria.

En 1906, afirma Joel Álvarez de la Borda, Pearson con su compañía, la S. Pearson & Son, regula su producción en los campos del Istmo, donde es dueña de 600,000 acres (242 820 hectáreas) y arrienda entre 200 000 y 300 000 acres, mientras Doheney localiza el campo productor del Ébano y Díaz le concede, en 1908, idénticas exenciones y franquicias que al inglés.

Con todo el apoyo a estos dos empresarios extranjeros, Porfirio Díaz les obsequia los terrenos de cultivo, mares y mantos acuíferos; la *Patria: tu superficie de maíz, / para mutilar tu territorio* y los enriquece a manos llenas. Él origina la industria del petróleo que esclaviza a la población indígena y la deja en harapos, sin *telas de percal ni abalorios*, siembra la miseria de la población y la explotación criminal de los extranjeros en La Faja de Oro, como lo veremos a continuación.

## DAÑOS O EFECTOS DE ESTA PRIMERA ETAPA: PRIMERO: ARRIEROS Y RESES MUERTAS, BOSQUE INCENDIADO

El primero daño que provoca la extracción voraz del petróleo, sin control alguno por Porfirio Díaz, es una tragedia, un paisaje del fin del mundo: la muerte de personas y reses por asfixia; la muerte de los animales en el bosque -tierra arrasada- y de los peces en los lagos, como lo testimonia Manuel Maples Arce<sup>12</sup>: "En 1908 el incendio del pozo de Dos Bocas. Hubo numerosas desgracias: arrieros que morían con sus acémilas y ganado asfixiados por los gases al pasar por las cercanías. En las noches, desde cualquier sitio, se veía el vivo resplandor. Semanas, meses enteros duró aquel incendio que consumió tan fabulosa riqueza". Este cuadro dantesco también lo confirma José López Portillo y Weber:<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Maples Arce, Manuel, *op. cit.*, p. 99.

<sup>13</sup> López Portillo y Weber, José, *op. cit.*, p. 28.

Cuando brotó el pozo *Dos Bocas*, las espesas nubes de gases irrespirables asustaron a los perforadores, cuando el pozo se incendió iluminaron con sus llamas una superficie tan vasta como el país. De la tragedia se formó una laguneta de aguas saladas, hervorosas, con el burbujeo de gases irrespirables de olor penetrante; una laguneta redonda, circular, rodeada de una orla de bosque incendiado, del cual sólo quedaron en pie troncos y troncos de árboles muertos, descortezados, color de hueso. Era un paisaje del fin del mundo.

## **SEGUNDO: TROPAS MEXICANAS EMPLEADAS DE PERSONAL DE LAS COMPAÑÍAS**

Aunado a esto, las tropas mexicanas que deberían defender los intereses de la población afectada, no sólo obran por su cuenta, como la del general Manuel Peláez que durante la revolución ejerce un dominio absoluto sobre la zona de la huasteca, sino que también, como hetairas, se venden al mejor postor. Éstas son pagadas y empleadas por las compañías extranjeras para amedrentar, secuestrar o matar a los propietarios de las tierras donde hay petróleo y que se oponen a venderlas, como lo confirma Puig Casauranc:

las tropas revolucionarias son alentadas y sostenidas sólo por una o dos compañías, las fuerzas rurales de Peláez se han colocado en condición de verdadero vasallaje, para el cuidado de sus propiedades y obedecen las órdenes de los gerentes americanos más aún que las de sus generales; son tropas mexicanas en la condición de empleados, de personal en lista de raya de una o dos compañías, que se fijan a sí mismas sus sueldos y sus ganancias<sup>14</sup>.

## **TERCERO: DUEÑOS DE LA TIERRA, SIN PROTECCIÓN DE LAS COMPAÑÍAS**

El tercero es dejar desprotegidos a los dueños, herederos legítimos de la tierra, a manos de las compañías extranjeras que les compran sus terrenos a precio de ganga, como si el régimen quisiera arrasar con los indígenas, como lo hizo en Tomóchic. Por eso el médico

<sup>14</sup> Puig Casauranc, José Manuel, *op.cit.*, p. 37.

Puig Casauranc alza la voz y protesta: "Indios, los propietarios, carentes de iniciativa, cerros sociales para el progreso de un país, que se dejaban despojar inicualemente por coyotes o agentes de compañías y vendían su propiedad por un plato de lentejas. ¿No sería más justo que el país reivindicara sus derechos, se procurara de aquellas fabulosas riquezas a la Nación y a los concesionarios que prestaran más garantías?".<sup>15</sup>

#### **CUARTO: TIERRA SIN LEY**

Y el cuarto es dejarlos a manos de las compañías extranjeras, sin proporcionarles ayuda, ni leyes o autoridades que los defiendan, pues llegan con la escolta militar, las cartas presidenciales y el dinero para comprar todo, como afirma Icaza: "Llega una caravana de gringos a caballo. [...] Al frente, un viejecito simpático. [...] Junto a él, solícito y meloso, un licenciado... Atrás, la guardia escolta: soldados, sargento, coronel. [...] El gobierno de don Porfirio cuida al gringo. Teme que algo le pase al viejecito que busca petróleo. [...] Respaldan sus peticiones, cartas presidenciales, un coronel y un retén".<sup>16</sup>

En esta primera etapa de la perforación y explotación petrolera en nuestro país, Porfirio Díaz arrebató la tierra virgen que alimenta con sus cultivos fértiles a toda la población campesina e indígena. Él la entrega a los depredadores expertos, a dos compañías extranjeras, bárbaras y ambiciosas, que vienen de explotar el petróleo en tierras abandonadas e incultivadas de California e Irán, para que extraigan y exploten el líquido negro desde las profundidades, lo saquean y se lleven todas sus ganancias al extranjero, sin beneficiar más que a unos diez o quince acaudalados del país.

## **II. TUS MINAS EL PALACIO DEL REY DE OROS: EL AUGE PETROLERO 1910-1917**

Si en el inciso anterior abordé los tres factores que ayudaron al auge y explotación del petróleo en nuestro país, también le favoreció que, después de la Primera Guerra Mundial, el carbón fuera

<sup>15</sup> *Idem*, pp. 34-35.

<sup>16</sup> Icaza, Xavier, *op. cit.*, pp. 25-27.

eliminado de los hogares y fábricas por su alto costo, y sustituido por el aceite mineral, barato por su fácil transporte y manejo. Si a ello le aunamos que los industriales explotan los primeros pozos de petróleo en México y obtienen enormes ganancias, entonces su demanda crece.

Algo más, con el brote del pozo de Potrero del Llano (diciembre 1910) empieza la exploración de la Faja de Oro (Casiano y Chinampa –noviembre 1909–) y se explota la producción que se acentúa en los cuatro años siguientes, como afirma Puig Casauranc; “con el admirable pozo de Potrero del Llano, se había iniciado la era de actividad febril [...] ese pozo había durado ocho años y producido ciento veinte millones de barriles, lo mismo que se esperaba que produjeran las zonas de Amatlán (1920), Chinampa (1918) y Cerro Azul (1916).”<sup>17</sup>

Por esa razón, después del brote de Potrero del Llano (1910), arriban a la Huasteca empleados de las compañías yanquis e inglesas -Inglaterra reconoce antes de 1914 la importancia del petróleo, considerada como propósito nacional-: los agentes de tierras que recorren la Huasteca, no sólo para comprar las tierras a precios de ganga y conseguir ganancias fabulosas al revenderlas, como lo demuestra claramente Icaza en su novela:

LORO: Contratar terreno cualquier precio.

COTORRA: Explorar, arrendamiento, subsuelo... títulos.

LORO: Arreglar títulos, inventar títulos, inventar gente.

COTORRA: Cueste lo que cueste. (p. 38)

LORO: Tres por ciento, ocho por ciento, tres pesos, cinco pesos.

Se firmó el contrato del yanqui con Panchito Chapopote. El secretario y el alcalde le sacaron la mitad del anticipo. [...] La caravana se fue, dejando su tentadora huella de oro. Empezaba una nueva era en la Huasteca. La revolución había estallado. La caravana se dirigía hacia Rancho Viejo como Tepetate, futuro El dorado. [...] Nueva caravana que llega. Son ingleses. Al saber que los yanquis ya habían “trabajado la plaza”, deciden encaminarse a Rancho Viejo. [...] Las libras esterlinas han hecho su aparición en Tepetate<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Puig Casauranc, José Manuel, *op. cit.*, p. 32

<sup>18</sup> Icaza, Xavier, *op. cit.*, pp. 38-42.

Sino también para repartirse entre ambas compañías el territorio mexicano:

Las dos caravanas llegan casi al mismo tiempo a Rancho Viejo. [...] El jefe yanqui y el inglés traen carta y nutrida documentación para el dueño. [...] El jefe gringo llama al inglés. Propone repartirse la hacienda en dos mitades. [...] Trazan la línea. Se dividen la finca, como quien parte una manzana. [...] Es el petróleo que se reparten. [...] Se redacta el contrato de partición. [...] Es una transacción.<sup>19</sup>

Por supuesto que los grandes petroleros americanos e ingleses llegaban al país, después de haber comprado al gobierno de Díaz, porque ese era su sistema, pues afirma el escritor americano Upton Sinclair, “sin comprar a los gobiernos, los negocios americanos no podían desarrollarse a lo grande”.<sup>20</sup> Con el auge, las compañías se adueñan de los terrenos con petróleo y, a los dos pozos explotados –Casiano (noviembre 1909)<sup>21</sup> y Potrero del Llano (1910)–, añaden a *las minas del Rey de Oros* la explotación de cuatro más: Cerro Azul (febrero 1916), Chinampa (diciembre 1918), Amatlán (octubre 1920) y Zacamixtle (octubre 1920). Si en 1918, las dos empresas exportan sesenta y cinco mil barriles diarios, en dos años más saldrá el doble.

Debido a que en 1918 la Faja de Oro ya es conocida, las compañías tienen una febril actividad, la explotan de 1919 a 1929, y en los primeros cuatro años agotan la producción de esta zona. Así, para 1920 ya existen en México 80 compañías petroleras productoras y 17 exportadoras, cuyo capital es integrado en un 91.5% anglo-norteamericanos; todas ellas con prestanombres bajo la dirección de Doheney o Pearson.

En ese año, desde los pozos explotados de Faja de Oro –se extiende del norte de Veracruz hacia Tamaulipas: Tepetate, 1915; Chinampa, 1918; Amatlán, 1920; Zacamixtle, 1920; el Toteco, Potrero de Llano y Cerro Azul 1916– descienden, cual serpientes por los campos, 27 tuberías de los oleoductos. Éstas llevan cataratas de petróleo hasta la acumulación de tanques de las grandes com-

<sup>19</sup> *Idem*, pp. 43, 44 y 47.

<sup>20</sup> Sinclair, Upton, *Petróleo*, p. 554. Ésta obra fue publicada en 1927 en los Estados Unidos.

<sup>21</sup> Para verificar las fechas de los pozos petroleros, consultar Narciso Bassols Batalla, *op. cit.*, pp. 50-51.

pañías, quienes crean refinerías de primeros destilados que trabajan día y noche en Tuxpan y Tampico, vigiladas por las guardias blancas. El pozo de Cerro Azul no. 4 –propiedad de Doheney– es uno de los mantos petroleros más productivos a nivel mundial, pues obtiene una producción –al 31 de diciembre de 1921– de más de 57 millones de barriles.

Así en la segunda década del siglo, México, por medio de estas compañías, llega a una producción de más de 193 millones de barriles y coloca al país como segundo productor mundial, gracias a sus yacimientos de la Faja de Oro. Pero, como es de esperar, este auge petrolero acarrea grandes consecuencias negativas para la población indígena y para la región: los extranjeros eliminan a los nativos de su propia tierra, de su paraíso, para arrojarlos al infierno gringo, negro, como lo veremos a continuación en los seis daños que originan.

## DESPOJO DE TIERRAS

Los empresarios gringos e ingleses compran y cuentan con el apoyo de los gobiernos locales, federales y guardias blancas para adquirir las tierras en esa región. Roban como ladrones, adquieren contratos ventajosos por un plato de lentejas a los indígenas o se las compran a centavo por hectárea, para revender el metro cuadrado a miles de dólares. Recurren de modo ilegal a engaños, secuestros o crímenes, para obtener enormes ingresos con el traspaso de lotes.

Contratan a coyotes, agentes, abogados, notarios, gerentes, para rebajar los precios de sus tierras y torcer la voluntad del indio en las cantinas o burdeles del Barrio de la Unión; o a usureros que “con falsos juicios de sucesión despojan a los indios propietarios de las tierras, les hacen firmar, a fuerza de engaños, de bebida alcohólica o ante la amenaza del rifle.”<sup>22</sup>

Cuando esos métodos no les funcionan, entonces obligan por la fuerza a vender sus terrenos, los secuestran y recurren al exterminio de la familia, como sucede en la obra de Monterde: “He sabido de familias humildes, dueñas de tierras situadas en la región petrolera, que fueron destruidas hasta no dejar vivo uno solo de sus miembros, porque se negaron a vender sus propiedades. Hoy

<sup>22</sup> Puig Casauranc, José Manuel, *op. cit.*, p. 52.



moría uno; mañana, otro; a muchos los mataron cazándolos como bestias.”<sup>23</sup>

## LLEGADA DE TRABAJADORES Y VICIOS

Ellos acaban con la unidad, cohesión y jerarquías de la población rural, acaban también con el respeto por la palabra, por los ancianos y estructuras tradicionales. Ellos imponen la ley del poder, dinero e inmundicia. Mucho les ayuda la avalancha de personas de diferentes razas, regiones y vicios que llegan a la región petrolera, donde cunde la fiebre del oro negro. Así llegan profesionales, atraídos por la bonanza, que vienen a buscar fortuna a Tampico, ciudad que absorbe la potencialidad y los hombres de acción: médicos, ingenieros, abogados, agentes de petróleo de San Luis Potosí, Sonora, Chihuahua, Campeche.

Pero también atrae a marineros y a obreros de todas las razas y nacionalidades; a ladrones, tratantes de carnes blancas y morenas, así como los vicios de toda ciudad próspera: cantinas, cabarets, burdeles, casas de cita, prostitutas francesas o de “accesorias”. Ellos transforman el paraíso terrenal de los nativos en una ciudad, llena de vicios, desconocidos para ellos que los llevan a perder su moral pueblerina y a extraviarse en ellos.

## LA EXPLOTACIÓN OBRERA

Ellos, coludidos con las autoridades, esclavizan a miles de obreros que obligados por el bajo sueldo viven en la miseria, en caseríos y covachas, en pantanales y pocilgas, y los explotan con contratos canallas y sin ninguna ley constitucional que los proteja, como lo describe detalladamente Puig Casauranc:

millares de obreros en filas apretadas pasaban primero por las casetas de reclutamiento donde obtenían su boleta de trabajo...luego a los muelles y embarcaderos. [...] Este contrato por día, tenía evitar cuando se acabara el trabajo, que los obreros pidieran la indemnización, los tres meses famosos a los que les daba derecho teórico el artículo constitucional regulador del trabajo. Enganchados día por día, los contratistas y las compañías podían desocuparlos y se evitaba

<sup>23</sup> Monterde, Francisco, *Oro negro*, p. 93.

así pagarles los días en que no se presentaran al trabajo, aunque la ausencia hubiera sido por enfermedad, como habrían tenido que hacerlo los patrones, por ley, si el contrato hubiera sido arreglado por semana o por meses.<sup>24</sup>

Además, los obreros viven en el constante peligro por su labor ardua y dura, pierden uno de sus miembros corporales o la vida, como lo confirma Upton Sinclair en su obra, “era un matadero en el que la mayoría de los hombres daban la carne viva de sus cuerpos para que se hartaran unos pocos privilegiados”<sup>25</sup>.

### RÍOS EDÉNICOS TRANSFORMADOS EN CHARCAS INFECTAS

Ellos, por su ambición desmedida, sin la herramienta adecuada y sin importarles el daño, porque no es su casa ni país, arruinan la naturaleza: los ríos, playas y mares, que cubren de negro aceite, como lo evidencian Maples Arce:

Tan potente fue la presión del pozo de Potrero del Llano que rompió la válvula y desbordó, inundando el campo y bajando hacia la corriente en una espesa capa que afluyó al río. Descendía el caudal de chapopote con la corriente que afluyó hacia el mar y manchaba las playas. El petróleo estropeó el encanto del río. La superficie, antes limpiísima y de brillante esmeralda, cubrióse de un negro aceite. Las lanchas, botes y maromas estaban sucios; todo olía a chapopote. Tan densa era la capa, que una piedra de regular tamaño tardaba un rato en hundirse. Pasó bastante tiempo para que el río volviera a correr limpio y claro.<sup>26</sup>

Y José Manuel Puig: “se veían las aguas verdosas, putrefactas de la laguna, por las obras de desecación del río Tamesí...miseras camillas hendidas en los pantanales... el iris de las aguas pestilentes, la casa de prostitutas... las aguas como charcas infectas”.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> Puig Casauranc, José Manuel, *op. cit.*, p. 76.

<sup>25</sup> Sinclair, Upton, *op. cit.*, p. 147.

<sup>26</sup> Maples Arce, Manuel, *op. cit.*, p. 101.

<sup>27</sup> Puig Casauranc, José Manuel, *op. cit.*, p. 77.

## TRANSFORMACIÓN DE TEPETATE Y TAMPICO

Los empresarios, a causa del auge y ganancias millonarias, transforman las antiguas pequeñas villas en ciudades, como sucede con Tepetate y Tampico. Tepetate, uno de los primeros predios explotados por ellos en la parte boreal de la Faja de Oro, sufre una gran transformación, como lo confirma Icaza:

Ya no es el antiguo Tepetate pintoresco y risueño. Lo atraviesa amplia carretera asfaltada. No más casas de palma sino casonas galeras de tablón. Hoteles malos más caros que el Ritz: veinte dollars cama. Comida yanqui, costumbres ayancadas. Lonches. Quick lunch. Free lunch. Banana lunch... Hay continuo tráfico intenso. Pesados camiones con herramienta y maquinaria se entrecruzan. Carros tanques. Camiones regaderas. Camiones de carga. Camiones atestados de obreros. Automóviles con magnates de Nueva York, de California o de Londres, de no *mans'land*.<sup>28</sup>

Lo mismo sucede con Tampico, cuya opulencia de los magnates transforma su fisonomía, como lo aseveran José López Portillo y Weber, y Puig Casauranc<sup>29</sup>. Tampico es hasta 1909 apenas un poblacho de diez o doce mil habitantes... un rancho aquello junto a la capital, es un pueblo tranquilo y soñoliento de tierra caliente, no una ciudad.

Pero el descubrimiento del petróleo en la Huasteca, cuya comunicación con el exterior es a través de Tampico, provoca en diez años una gran afluencia de aventureros que la población de puerto salta a 60 mil: 40 mil hombres y 10 mil mujeres, las cinco partes se forman con hombres venidos de todos los rincones de la tierra. En 1919 Tampico septuplica su población de diez años antes. Llega la opulencia causada por el petróleo, también los contrastes entre las chaparronas y modestas pero umbrosas casonas viejas y los presuntuosos edificios de muchos pisos, en la ciudad.

Dominan las enormes refinerías y tanques de las compañías, emergen mástiles, buques gigantes de treinta y cinco pies de calado: son ingleses, del Águila, cuarenta buques forman la flota de

<sup>28</sup> Icaza, Xavier, *op. cit.*, p. 57.

<sup>29</sup> Puig Casauranc, José Manuel, *op. cit.*, pp. 13, 26, 32, 51, 127 y 130; López Portillo y Weber, José, *op. cit.*, pp. 104 y 126.

Pearson. Y en las orillas o a los costados de los barcos, chalanes, negros de chapopote por dentro y por fuera. Los géisers de petróleo en producción alarmante y veintidós grandes barco-tanques diarios en los largos muelles fondean, hacen turno para recibir su carga de petróleo en el Río Pánuco hasta dar celos a la Standard –gringa– y a la Royal Dutch –inglesa–.

## COLONIAS DE AMERICANOS

Ellos crean nuevas colonias americanas o inglesas con las leyes de su país en plena selva huasteca, con casitas modernas, efímeras y uniformadas, *standards*, cómodas y baratas; predios que las compañías cercan con alambres de púas, cierran caminos e impiden el paso de los empleados del gobierno.

Allí habitan los magnates con sus empleados, técnicos, ingenieros, guardias blancas, matones, mercenarios yanquis –soldados licenciados de la primera guerra mundial, e incorporados al régimen civil. Los empleados de las compañías se conducen, confirma José López Portillo y Weber<sup>30</sup>, como vencedores en país conquistado, humillan a los mexicanos, los discriminan, desdeñan nuestras leyes, se burlan de las autoridades mexicanas y convierten la explotación de nuestro petróleo en un despojo premeditado, irracionalmente llevado a su fin y con daño irreparable para la humanidad, pues el petróleo no se reemplaza ni regenera, y el daño que causa desperdiciarlo o despilfarrarlo lo resiente la humanidad entera.

### **III. TRUENO DE NUESTRAS NUBES, QUE NOS BAÑA/ DE LOCURA, ENLOQUECE A LA MONTAÑA: LAS CÍAS INDEPENDIENTES 1917-1921**

Después de que todos observan las jugosas ganancias que obtienen las compañías extranjeras en la Faja de Oro por la extracción de los pozos petroleros, surgen algunos especuladores, que desean transformarse en millonarios de la noche a la mañana. Ellos prefieren escuchar el *trueno de nuestras nubes, que nos baña de locura, y enloquece*, desean invertir y multiplicar sus ganancias.

<sup>30</sup> López Portillo y Weber, José, *op. cit.*, p. 130.

Esto origina que surjan compañías independientes o exploradores, mexicanas o aliadas a empresarios gringos, que arriesgan su dinero, su trabajo en una actividad de resultados inseguros, a veces, la pérdida completa del honor personal y del capital familiar. Todo ello propiciado por las mismas compañías, para que inviertan menor dinero, obtengan mayores ganancias y compartan las pérdidas, como sucede en las obras analizadas.

Estas compañías independientes con poco dinero, en relación a las dos grandes empresas, representan para ellas ahorro de certidumbre al elegir la localización de un pozo y de gastos a perforar. Pues, una vez obtenida la producción, ellas compran al precio que ellas mismas fijan de común acuerdo, porque son las únicas compradoras posibles y disponen de oleoductos, y el especulador no protesta. Las compañías independientes gastan hasta su último centavo en la perforación, si fracasa, el pozo se ve en apuros, como sucede en la obra de Monterde. En esta zona aparecen tres tipos de especuladores independientes.

Uno, el de los arrendatarios, que, afirma José López Portillo, “para lucrar se hicieron de una porción o fracción del lote de un predio, porque en la Faja de Oro la fortuna fue más caprichosa, hubo arrendatarios de predios de dos mil o más hectáreas que nada obtuvieron; en cambio hubo predios de parcelas de cuatro que lograron millones” (p. 122).

Dos, el de los inversores jóvenes, estudiantes ciudadanos, que exponen sus tierras y su dinero, a partes iguales con el extranjero. Monterde destaca en su obra cómo la ambición de un hijo, educado en la ciudad y aconsejado por un empresario texano, lo orilla a conformar una compañía, después de escuchar el canto melodioso del sirenio gringo: “Si haber petróleo, fifty-fifty: a medias. Si no ¡yo pierdo todo! (p. 44)”. El extranjero incrementa su ambición cuando le informa, “un pozo produce mochos millones de barriles ¡cada barril está one peso!... Wonderful business (p. 39)”. Entonces decide invertir y arriesgar todo el dinero de su familia, ahorrado por generaciones, en pozos petroleros, sin importarle las consecuencias.

Y tres, el de los especuladores adultos que invierten todo su capital, pensando en obtener millones, como acontece con el inversionista don Samuel, explotador de indios huastecos y de meretrices, personaje de la obra de Puig Casauranc. Él invierte de dos maneras: en un caso cede sus lotes, “he cedido ya cincuenta de

mis lotes pequeños a pequeñas compañías independientes (p. 62)", y en otro invierte su dinero: "de mis veinte perforaciones en Amatlán y Zacamixtle –1920–, seis por lo menos serán grande pozos de esa zona (p. 59)".

Él no escucha la voz de la razón, sino la locura que viene de las ninfas, porque su ambición es mayor, por eso no atiende el consejo de Márquez, el ingeniero geólogo, localizador de pozos petroleros:

Es traidor el petróleo, don Samuel. Tiene la virtud de volver locos a los hombres, para hacerlos arriesgar los miles o millones que había hecho ganar. [...] ¿Cree usted razonable que la huasteca vaya a comprar petróleo al vecino o a facilitar sus oleoductos, mientras no haya una ley que lo obligue a ello, para disminuir sus ganancias en la parte de subsuelo en donde está perforando ella también? Por esto los perforadores independientes fracasarán, y sólo habrán servido, lo mismo que las compañías pequeñas y sin oleoductos, para aumentar la demanda de lotes y para encarecer las parcelas, capitales que ustedes perderán, si cometen la tontería de querer sacar por sí mismos su petróleo. Todas esas gentes que han invertido su dinero en quiméricos porcentajes de pozos que no contarán con oleoductos, ¡qué harán con su petróleo si lo llegan a obtener? ¡con qué lo conducirías al extranjero si no quieren comprártelo las compañías dueñas de los barcos?"<sup>31</sup>

En los tres casos, las consecuencias de estos inversores independientes es el fracaso económico, como aconsejaba el personaje de *La hermana impura*. En el caso de Puig Casauranc, "los sesenta y tres lotes de don Samuel, con sus diez pozos salados, nada valían. Los sueños de fantástica riqueza habían volado. Ahora lucha con el Banco para conseguir el dinero suficiente para pagar los contratos de las últimas tres perforaciones. La depresión física y mental le trajo la tremenda tifoidea que lo tenían postrado (p. 79)".

Y en el de Monterde, la ambición lograda de Carlos le acarrea consecuencias. Primero, lo orilla a los vicios, pues "está siempre rodeado de mujeres y de gente mala (p. 85)". Segundo, le provoca la lucha entre hermanos, "Los extranjeros arrojan unos –hermanos– a otros para que se maten, ellos, como los cuervos, invaden

<sup>31</sup> Puig Casauranc, José Manuel, *op. cit.*, pp. 60, 61 y 63.

nuestros campos, nos despojan de todos hasta de la honra. Todo el oro se ha ido lejos. Todo lo que salga de los pozos se irá lejos. Aquí sólo nos quedarán agujeros vacíos, campos estériles (p. 88)". Y tercero, la pérdida de su madre, de su familia y la miseria, "Volveremos a vivir de la limosna de lo que fue nuestro. Veremos cómo se disputan los extraños, en nuestra propia casa, lo que Dios nos quiso dar (p. 102)".

En resumen, la estancia de las compañías en nuestro país durante estas tres etapas revisadas sólo trajo daños para la población en sus diferentes estratos, como lo plantean los tres autores. Xavier Icaza, a través de su personaje rural, refleja que Panchito, antes trabajador, ahora sólo se dedica a disfrutar de la vida, pues tiene bastante dinero para derrocharlo con sus amigos en cantinas y burdeles, para darse sus satisfactores y comprar a la novia que lo despreciaba.

El dinero gringo trajo nuevas costumbres, acabó con el trabajo que dignificaba al hombre en una sociedad rural, pues "la inmensa mayoría de sus hijos arrastra existencia vegetativa, duerme o entona la *Cucaracha*, lamentable cantar de míseros esclavos". También terminó con la vida del personaje por ostentar su dinero: "Buscan a Panchito Chapopote. Panchito se esconde. Lo plagian. Panchito Chapopote suelta la 'mosca', una bala perdida lo atraviesa (pp. 67 y 71)".

Monterde, a través de su personaje Carlos, el hijo invasor, educado en la ciudad y sin laborar la tierra paterna, muestra que a su llegada trae una caja de Pandora que encierra males para la familia, sobre todo por la compañía y los consejos del diablo texano que le despierta la ambición. A partir de la llegada de ambos, la vida tranquila y feliz de la familia, se pierde por completo. El hijo, ambicioso, pide y solicita cada día más dinero a la familia hasta casi perder la hipoteca de la casa; el padre es secuestrado por su dinero; a causa de ello la madre muere; se desintegra la unidad familiar; y él frecuenta prostitutas y gente mala.

El autor asevera que la entrada del capital gringo en los pozos petroleros origina problemas en la familia, pues Carlos, el estudiante ciudadano, en lugar de trabajar la tierra como su hermano, "sigue con su ambición, soñando en riquezas fantásticas, en tesoros que serán para otro (p. 96)", sin importarle la desintegración familiar; afirma que las compañías se llevan la riqueza del país, "el primer pozo ha producido millones. Todo el oro se ha ido lejos, tu-

vimos un tesoro y se nos escurrió por los dedos (pp. 88, 89 y 100)". Su propuesta final es incendiar los pozos petroleros, como lo realiza al final Isabel, para recuperar la paz familiar y volver al edén perdido.

Y Juan Manuel Puig, a través de su personaje, el ingeniero Márquez, refleja que la riqueza de los adinerados de Tampico está manchada con la sangre de sus crímenes perpetrados en los indígenas. Al final, sugiere que la riqueza mal habida de don Samuel, se perderá; que las compañías extranjeras sólo llegaron a explotar los pozos petroleros, que se llevaron todo el dinero sin dejar una parte en el país, y que inundaron de vicios a la población rural.

Como vemos, la entrada de las compañías resultó fatal para la naturaleza, población y familias rurales en nuestro país, en la segunda década del siglo veinte. Parece que la enseñanza que nos dejan estos tres autores revisados no nos augura nada grato para la misma década de este siglo xxi, ni para esta nueva etapa de explotación de nuestro oro negro a manos de los extranjeros, los cuales desconocen u olvidan el proverbio de la Costa de Marfil: no es el hombre que posee la tierra, es la tierra que posee al hombre.

En conclusión, en nuestra patria, las compañías dejaron en las zonas petroleras un *territorio mutilado*, en cuya superficie ya no se siembra ni cosecha maíz, aunque *tu superficie es el maíz*, donde *las garzas* ya no reposan su blancura ni *los loros su verde* y colorido plumaje. Ellos acabaron con nuestra riqueza natural, con nuestros *veneros de petróleo* y se llevaron los dineros a bancos extranjeros. Nosotros nos quedamos con los pozos y bolsillos vacíos, con la tierra estéril y lagos contaminados, con las reses devoradas por los cuervos, con nuestros indígenas esclavizados y harapientos, con nuestros muertos insepultos, con la miseria llevando al hombro, pues todos *viven al día, / de milagros, como la lotería*.

Nosotros, por no actuar a tiempo contra las compañías, nos quedamos no como los gigantes fuertes del mito huasteco que desfondaban las nubes gringas con grandes rocas; soberbios que blasfemaban del Sol norteamericano, su gobernante, porque ya no lo necesitaban, sino como los gigantes castigados, enterrados, humillados, que aceptan el alimento sucio, enchapopotado, de los extranjeros.

Frente a los extranjeros nos quedamos como al principio de la humanidad, desnudos, viendo cómo destruían nuestra Madre Tierra, cómo saqueaban nuestra riqueza *el Rey de Oros* y cómo aho-



ra se repetirá la misma tragedia en el territorio, sólo que ellos traerán mayor experiencia para despojarnos de lo nuestro, porque así ya lo han hecho aquí y en otros países. Nuevamente invertirán las empresas extranjeras, “caritativas y sabias”, sin riesgos, pues afirma el periódico *El País* del 22 de junio 2014: México es el tercer país en América que produce el 3.4% en millones de barriles por día a nivel mundial de 2011 a 2017, porque nosotros, afirman nuestros gobernantes en turno, no sabemos administrar nuestra riqueza, defender el petróleo ni “el peso como un perro”.

Esto aconteció hace un siglo, pero el sentido de los versos de nuestro vate vidente, Ramón López Velarde, es el mismo porque nada ha cambiado: *Patria: tu superficie es el maíz, / tus minas el palacio del Rey de Oros, / y tu cielo, las garzas en deslíz / y el relámpago verde de los loros. / El Niño Dios te escrituró un establo / y los veneros del petróleo el diablo. / Patria: tu mutilado territorio. / Como la sota moza, Patria mía, / en piso de metal, vives al día, / de milagros, como la lotería.*

Para terminar, esto sucedió hace un siglo, pero los gobernantes, incultos, que no aprenden del pasado, que desconocen la situación económica de su población y la historia de nuestro país, porque nunca han tenido el privilegio de conocerla, de mirarla de frente por temor, de caminar a su lado, ni de amarla con la pasión de las entrañas, repiten hoy y repetirán mañana en otro país –los últimos Presidentes huyeron de aquí– con la opulencia obtenida por malbaratar el territorio, como hijos de José Alfredo Jiménez, la letra dramática de la misma canción.

Ellos, los de entonces y los de ahora, son los mismos, aunque traigan el disfraz apolíneo del joven atlético. Ellos se alían, ¡se someten, se venden a las compañías extranjeras!, denigran su origen y nación porque son accesibles al deshonor, consiguen la riqueza para toda su estirpe y repiten a los magnates de las compañías extranjeras: *Tómame este petróleo conmigo / y en el último pacto me besas / esperemos que no haya testigos / por si acaso me diera vergüenza / [...] Nada me han enseñado cien años / siempre caigo en los mismos errores / otra vez a brindar con los gringos / y a ganar por los mismos dolores.*

## BIBLIOGRAFÍA

- Bassols Batalla, Narciso. *Las etapas de la nacionalización petrolera*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- Brown, Jonathan, C. *Petróleo y revolución en México*. México, Siglo XXI editores, 1998.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. México, Siglo XXI editores, 1989.
- Gualtieri Thomas y Bolaños, Alejandro. "El viejo orden petrolero se impone", *El País*, Domingo 22 de junio de 2014, Sección Negocios, pp. 2-4.
- Icaza, Xavier. *Panchito chapopote. Retablo tropical o relación de un extraordinario sucedido de la heroica Veracruz*. México, Aloma, 1961.
- López Portillo y Weber. *El petróleo de México*. México, FCE, 1975.
- López y Fuentes, Gregorio. *Huasteca*. México, Botas, 1939
- Maples Arce, Manuel. *A la orilla de este río*. Madrid, Editorial Plenitud, 1964.
- Monterde, G. I. Francisco. *Oro negro*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1927.
- Negrin, Edith. "La estridencia y el petróleo: Panchito Chapopote". [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en <http://www.iifilologicas.unam.mx/litermex/uploads/volumenes/volumen-6-1/8.%20Edith%20Negr%C3%ADn.pdf> (consultado el 12 abril 2014).
- Puig Casauranc, J. M. *De otros días. Cuentos de la costa y cuentos crueles*. México, Cultura, 1926.
- . *La hermana impura*. México, Premiá editora, 1984.
- Rojas Garcidueñas, José. *El ateneo de la juventud y la revolución*. México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979.
- Schneider, Luis Mario. *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*. México, Nueva imagen, 1997.
- Siméon, Remi. *Diccionario de la lengua Náhuatl*. México, Siglo XXI editores, 2006.
- Sinclair, Upton. *Petróleo* (Traducción de Felipe Alaiz). Barcelona: Edhasa, 2008.

Yerguin, Daniel. *La historia del petróleo. La lucha voraz por el dinero y el poder desde 1853 hasta la guerra de golfo*. Argentina, Vergara, 1992.

Zaitzeff, Serge I. *Xavier Icaza y sus contemporáneos. Epistolarios*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1995.

Álvarez de la Borda, Joel. Crónica del petróleo en México: De 1863 a nuestros días. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en <http://petroleo.colmex.mx/index.php/component/content/article/85> con acceso el 12 abril 2014.

Biografía de Francisco Monterde. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en <http://www.conaculta.gob.mx/dgp/pdf/Francisco%20Monterde.pdf>

Biografía de José Manuel Puig Casauranc. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en <http://www.90.sep.gob.mx/index.php/los-secretarios-de-educacion/3d-jose-manuel-puig-casauranc> [12 abril 2014]

Dr. E. de Golyer, Historia de la exploración de petróleo en México antes de la expropiación de 1938. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en [http://www.amgp.org/ws/articulos/1952/1952/1952\\_Jul\\_Ago\\_Historia\\_de\\_la\\_Exploracion.pdf](http://www.amgp.org/ws/articulos/1952/1952/1952_Jul_Ago_Historia_de_la_Exploracion.pdf).